

dada Sociedad Filarmónica Mexicana, entre ellos Lucas Alamán, Isidro Yáñez, José María Sotres, Manuel González Ibarra, José Cataño y José Mariano Elízaga, para discutir el Reglamento que la regiría.

La primera aportación de Elízaga se dio en el terreno de la pedagogía al publicar en 1823 sus *Elementos de música*, con el cual, dice Gabriel Saldívar, “rompió los antiguos moldes de la preceptiva colonial [sic] y sentó los modernos de la pedagogía musical mexicana”.¹²

Este texto, a pesar de sus exiguas dimensiones, fue pionero entre los libros teórico-musicales publicados en el México Independiente; su discurso sigue de cerca las ideas del jesuita Antonio Eximeno,¹³ propias de la Ilustración y el enciclopedismo europeos, una época crítica, materialista, sensualista, rebelde contra toda autoridad, deslumbrada por la naturaleza recién puesta ante la mirada atónita de la sociedad por Julien Offroy de La Mettrie, el barón Paul Heinrich Dietrich von Holbach, Karl von Lind, el conde Buffon y el marqués de Sade, entre otros.

¹² Gabriel Saldívar, *ibídem*.

¹³ José Antonio Pedro Vicente Matías Damián Ignacio Eximeno Pujades (Valencia, ca. 1729; Roma, ca. 1809), matemático, astrónomo, filósofo sensualista, poeta irónico, novelista sarcástico, tratadista. Desterrado en 1767 como jesuita se exilió en Roma. Estudiante frustrado de música en Italia, crítica descalificando a Pitágoras, Boecio, Guido d' Arezzo, Pietro Cerone, Pablo Nassarre, al P. Martini, Tartini y Rameau. Según Eximeno todas las reglas del contrapunto de que hablan los tratados musicales de los siglos XVI, XVII y XVIII, basados en el canto llano, son una falacia, pues “la música procede del instinto, lo mismo que el lenguaje [...] Para componer música debe uno abandonarse en brazos de la Naturaleza y dejarse guiar por las sensaciones”. Su intención es encontrar los principios fundamentales del arte musical para deducir de ellos sus reglas principales con una “actitud plenamente neoclásica” en busca de los principios inalterables y unas pocas reglas generales que no coarten la libertad del artista. Su tratado *Dell'origine e delle regole della musica, colla istoria del suo progresso, decadenza e rinovazione* se publicó en Roma en 1774 con éxito gracias a las polémicas que suscitó. La primera traducción al español fue hecha doce años después por Francisco Antonio Gutiérrez, Capellán de S. M. y Maestro de Capilla del Real Convento de Religiosas de la Encarnación de Madrid. (Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana, vol. 4, pp. 847-855. Sociedad General de Autores y Editores, Madrid, 1999).